

El duelo,

por Sofía Luzón (Elche, Alicante)

[Obra finalista del concurso literario “Tríada”,
organizado por la web LauraGallego.com en 2005]

Después de vencer a Ashran, ya nada impedía el combate entre Jack y Kirtash. Victoria había intentado aplazarlo, pero sabía que era un duelo legendario y tenía que ocurrir inevitablemente.

Así pues, la noche siguiente a la batalla contra el Nigromante, Jack y Kirtash se enfrentaron en el patio de la torre de Drackwen. Observándolos en silencio estaban las tres lunas, las estrellas y Victoria. Los dos muchachos, separados apenas unos pasos, se miraron a los ojos. Durante un momento Victoria pudo ver a cada uno con su verdadera forma. Cuando recobraron su apariencia humana, exclamaron al unísono:

-¡En guardia!

Empezó el combate. Las espadas brillaron más intensamente que nunca. Al chocar echaban chispas y toda la torre temblaba. Victoria sentía la cólera de Jack al arremeter contra Kirtash, pero éste, pese a la fuerza de las estocadas, no retrocedía nunca. Haiass siempre paraba a Domivat. Kirtash esperaba el momento para atacar y entonces descargaba golpes tan rápidos que Jack sólo conseguía parar en el último momento, cuando Haiass estaba casi rozando su corazón.

La lucha se hizo tan intensa que Victoria no acertaba a ver las espadas. Siguieron así durante un rato. A veces, parecía que Jack ganaba terreno, pero luego Kirtash lo recuperaba, veloz, y se invertían los papeles. Entonces, cuando la lucha parecía no tener fin, se detuvieron. Dio la impresión de que al pararse los contricantes todo el universo se quedara quieto, conteniendo la respiración, expectante por ver al vencedor.

Haiass se apoyaba en el cuello de Jack, pero Domivat descansaba sobre el corazón de Kirtash. No había vencedor ni vencido.

Se miraron a los ojos, conscientes de que un solo movimiento podía decidir el duelo. Cada uno esperaba que el otro aflojara la presión, aunque sólo fuera un segundo, para atacar. Los ojos de Kirtash, fríos como el hielo, estaban teñidos de ira. Los de Jack lanzaban llamaradas de furia. En ese momento, Kirtash miró a Victoria. Sus ojos llenos de lágrimas estaban fijos en Jack, pero al sentir la mirada de Kirtash se volvió hacia él bruscamente. Al verla, el muchacho supo lo que tenía que hacer. Volvió a mirar a Jack mucho más sereno que antes, casi sonriendo, y soltó a Haiass. Entonces Jack, con un brillo de triunfo en la mirada, se abalanzó sobre él. Kirtash sintió que las llamas de Domivat lo envolvían. Se estaba muriendo, pero no le importaba. Desde que conoció a Victoria supo que moriría por su causa. También sabía que ella estaba destinada a estar con Jack, pero Kirtash la seguía amando, tal vez porque la luz de sus ojos era su sentencia de muerte.